

EN LA HUELLA DE ROCKWELL KENT:

El insólito viaje de un artista por TIERRA DEL FUEGO

El pintor, escritor y explorador estadounidense Rockwell Kent viajó dos años al sur del Estrecho de Magallanes para alcanzar el Cabo de Hornos en un pequeño velero. Esa travesía dejó decenas de óleos, grabados y un diario de viaje que, un siglo después, sirven para reconstruir esa ruta y ver cómo ha cambiado el paisaje. POR Paula López Wood, DESDE LA REGIÓN DE MAGALLANES. FOTOS: Cristián Donoso Christie.

Las condiciones no podrían haber sido mejores para navegar. El seno Almirantazgo estaba plácido, con un día soleado, sin viento y más de veinte grados, una temperatura que, esa mañana, asombraba al punto de asustar. “Son raros los días tan calurosos por aquí”, dijo entonces Fredy Moreno, oriundo de Porvenir y capitán de la embarcación de Nativo Expediciones. Más allá, el explorador chileno Cristián Donoso tenía en su mano una docena de papeles que mostraban pinturas de diversos paisajes del seno Almirantazgo y sus alrededores.

El objetivo de esta navegación eran precisamente esos óleos que databan de hace casi un siglo: identificar exactamente dónde habían sido pintados, y comparar lo que se mostraba ahí con el escenario de montañas,

fiordos y glaciares que ahora se abría frente a nosotros. “Pero no logro distinguir este grupo de cumbres. No se dónde están”, dijo Donoso, al tiempo que apuntaba en las imágenes a un grupo de cerros sombríos y nevados.

Esas obras antiguas eran el trabajo de otro explorador al que todos seguíamos: era el resultado de los viajes del pintor y escritor estadounidense Rockwell Kent.

Tras los viejos exploradores

Los glaciares de Tierra del Fuego ya habían sido el escenario de otras travesías y proyectos similares de parte de Donoso. Dos años atrás, junto al documentalista Alfredo Pourailly De la Plaza, el también académico de la Universidad San Sebastián realizó una larga navegación por el mismo seno Almirantazgo en

busca de los puntos en que el montañista Alberto de Agostini había fotografiado las montañas de Tierra del Fuego en 1913. E igual que con el proyecto de De Agostini, lo que ahora buscaba —a través de las pinturas y testimonios de Rockwell Kent— era revelar un siglo de transformación del paisaje en ese lugar remoto y de difícil acceso.

Por cierto, los resultados del proyecto de De Agostini habían sido tan reveladores como abismantes: retrocesos de decenas de kilómetros de la masa glaciar, lagos desaparecidos, paisajes de hielo reemplazados por bosques exuberantes. Pero ahora, en esta nueva búsqueda, Donoso no trabajaría con el realismo preciso de la imagen fotográfica. Se trataba de pinturas y eso implicaba la subjetividad de un artista foráneo sobre un paisaje que sabíamos transformado por especies

invasoras y el cambio climático. Por eso —tras zarpar de Caleta María y hacer algunas fotografías comparativas de un glaciar colgante y bosques de coigüe peinados por el viento que Kent dibujó en la zona de Bahía Jackson—, nos dirigimos hacia el sur por el fiordo Parry, con algo más que incertidumbre, siguiendo la ruta del pintor de acuerdo a su bitácora, y atentos a contrastar los paisajes actuales con los retratados.

Hacia la tierra ignota

Esta navegación consistía en la última etapa de una investigación mucho más larga sobre este artista neoyorquino del que poco se conoce en Chile. Lo cierto es que Rockwell Kent llegó a Punta Arenas en 1922 en un viaje de siete semanas a bordo de un buque mercante desde Nueva York. Venía comisionado por la

Fecha: 22-03-2020
Medio: El Mercurio
Supl. : El Mercurio - Domingo
Tipo: Actualidad
Título: El insólito viaje de un artista OF DEL FUEGO

Pág. : 5
Cm2: 570,0
VPE: \$ 7.487.889

Tiraje: 126.654
Lectoría: 320.543
Favorabilidad: No Definida



HUELLAS. En la cabecera del seno Almirantazgo, por donde pasó Kent.



SALVAJES. Igual que Kent, la expedición de Donoso vio caballos fueguinos.

Fecha: 22-03-2020
 Medio: El Mercurio
 Supl.: El Mercurio - Domingo
 Tipo: Actualidad
 Título: El insólito viaje de un artista OF DEL FUEGO

Pág.: 6
 Cm2: 555,8
 VPE: \$ 7.300.642

Tiraje: 126.654
 Lectoría: 320.543
 Favorabilidad: No Definida



ETERNOS. Kent dejó un valioso registro de glaciares en Tierra del Fuego.



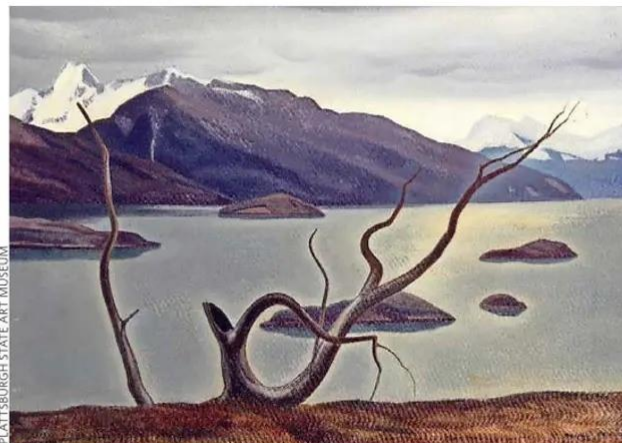
PLATTSBURGH STATE ART MUSEUM

prestigiosa revista Century para llevar a cabo un propósito digno de los grandes exploradores polares de su época. La gran aventura de Kent duró dos años y tenía el propósito de explorar territorios vírgenes, enfrentarse a la naturaleza indomable y navegar hasta el fin del continente, el cabo de Hornos, territorio que él denominó “cementerio de marineros”. Y aunque no logró alcanzar el legendario promontorio, sí culminó con una vasta producción artística que divulgó por todo el mundo: más de 20 óleos que hoy se exhiben en importantes galerías de Nueva York y Philadelphia, y también en otros sitios del mundo como los museos Hermitage de San Petersburgo y hasta el Nacional de Armenia.

Los resultados de esa expedición de Kent incluyeron una exposición itinerante, cuatro ediciones en la revista Century y el libro *Voyaging Southward from the Strait of Magellan*, un conjunto de acciones que permitió dar a conocer, prácticamente por primera vez al público del hemisferio norte, una por entonces lejana y desconocida Tierra del Fuego.

Hombre de extremos

La investigación en torno a este artista había comenzado en



PLATTSBURGH STATE ART MUSEUM

el vértice opuesto de donde nos encontrábamos ahora. Dos años atrás viajamos al norte del estado de Nueva York, en las montañas Adirondack, para visitar la tumba de Rockwell Kent, su taller en medio del bosque y la granja de Asgaard, que fue el hogar donde pasó sus últimos años. Muy cerca de ahí está la Universidad de Plattsburgh y la Rockwell Kent Gallery, institución que guarda la mayor parte del archivo de su vida y obra. Allí logramos dar con óleos desconocidos para nosotros de sus paisajes fueguinos, también reveladoras fotografías que mostraron su contacto con los tres grupos indígenas con que el pintor compartió durante su trayecto -kawésqar, yaganes y selknam-, y que en ese entonces se encon-

SENO ALMIRANTAZGO. Este óleo está en la muestra permanente del Hermitage

traban en inminente fase de declinación.

También entramos en contacto con el principal investigador de su obra, el historiador de arte Fielding Dupuy, estadounidense que años atrás se fascinó con el espíritu aventurero de este artista y decidió navegar y caminar toda la ruta de Kent en Tierra del Fuego. “En los óleos de Tierra del Fuego, Kent retrata el paisaje con una exactitud que no había manifestado antes en su obra, en contraste con sus pinturas de Alaska, que son más libres, expresionistas y abstractas. Kent dice que pinta los pai-

EXTREMO. Kent fue a sitios remotos como Tierra del Fuego, Alaska y Groenlandia.

sajes fueguinos con una precisión tal que incluso un marino podría navegar mirando sus óleos”, cuenta Dupuy en una entrevista telefónica.

Resulta que durante la travesía que realizó, Kent priorizó su faceta de explorador por encima de su rol de artista. “Como explorador y amante del mar, el frío y sus peligros, Kent deseaba abrir rutas en tierras inexploradas, retratarlas y mostrar al mundo este Chile de paisajes increíbles que hasta entonces era desconocido”, afirma Fielding Dupuy, quien ha apoyado la traducción al español del libro *Voyaging Southward* junto a las chilenas Amari Peliowski y Catalina Valdés, para lanzarlo próximamente.

Travesía en solitario

Así fue como, con los óleos de Kent, sus grabados y diario de viaje en mano, en enero de 2020 Cristian Donoso inició la primera etapa exploratoria de la ruta de Rockwell Kent. Para eso, cruzaría en solitario y a pie por una ruta que va desde Caleta María, en el seno Almirantazgo, hasta bahía Yendegaia, en el ca-

nal Beagle, con el objetivo de “retratar un siglo de historia ecológica del Parque Nacional Yendegaia a partir de la obra de Kent, mostrando cuánto ha cambiado y ha sido intervenido este territorio”, afirma Donoso.

En los últimos años esta ruta ha adquirido un renovado interés de parte de arqueólogos como Alfredo Prieto, quien cree, basado en el relato de viaje de Kent, que esta senda constituyó un antiguo “paso de indios” que habría puesto en contacto a las tres etnias que circulaban por tierra y mar en este territorio: kawésqar, selknam y yaganes.

A lo largo del trayecto, Cristian Donoso fue revisando los diarios de Kent, que le sirvieron como hoja de ruta durante la expedición. Así, por ejemplo, dialogando con la vieja bitácora, pudo tomar decisiones como dónde y cuándo cruzar el río Lapataia, o experimentar la misma frustración con los troncos caídos, “nunca demasiado altos como para pasarlos por debajo ni demasiado bajos como para sortearlos por arriba”, alegaba Kent en su diario. Ambos se fascinaron también al encontrar cientos de caballos salvajes al bajar por el valle de Lapataia; ambos pudieron pernoctar junto al mismo “puesto de lata”, y ambos constataron la amabilidad de los escasos habitantes a orillas del Beagle que los acogieron con refugio y comida.

Pero también hubo diferencias que dieron cuenta de ese siglo de distancia entre ambos exploradores. Desde Bahía Blanca –que fue el punto donde Rockwell Kent abandona su velero para continuar caminando–, Donoso vio el terreno inundado por represas construidas por castores canadienses, una especie introducida en 1946 en Tierra del Fuego. “Nada de eso vio Kent un siglo atrás. En sus grabados aparecen bosques que han desaparecido porque los árboles no pueden sobrevivir en esos terrenos inundados por las casto-



META. El proyecto buscó comparar los óleos de Kent con el paisaje actual.

reras”, afirma Donoso.

Pero lo más impresionante ocurrió al llegar a la parte más alta de la ruta, conocida como “Paso de la Muerte”, donde existe un glaciar colgante. Rockwell Kent se detuvo ahí para dibujarlo. Cristian Donoso fotografió ese glaciar desde la misma posición en que aparece retratado en el dibujo de Kent, dando cuenta de su impactante retroceso a lo largo de un siglo.

Un hallazgo inesperado

Esa mañana, mientras navegamos por el Seno Almirantazgo en la lancha de Nativo Expediciones (contacto@nativoexpediciones.cl), lo primero que nos llama la atención es constatar cómo muchas de las bahías que Kent visitó y donde compartió con decenas de personajes como estancieros y trabajadores de aserraderos, hoy se encuentran completamente deshabitadas. Es que en la época de Kent, seno Almirantazgo solía ser un importante emplazamiento de aserraderos donde se extraían coigües y lengas que luego eran transportadas en barco hasta Punta Arenas y Malvinas. Pero

el viento oeste y salir de Almirantazgo. El día soleado deja ver la vasta cordillera Darwin con sus glaciares que caen al mar. Estamos en un rincón que ni el mismo capitán de la lancha ha visitado. Pero se hace tarde y todavía no logramos identificar el punto donde fueron pintados varios óleos de Rockwell Kent.

En eso, Cristian Donoso sugiere echar un vistazo a un pequeño islote que enfrenta la bahía. Una vez que bajamos del zódiac y nos sentamos sobre una roca, revisamos las láminas de los óleos, descubriendo de pronto lo que andábamos buscando. Estábamos en el

punto exacto donde el pintor puso su atril para pintar buena parte de su obra de Tierra del Fuego: decenas de montañas innominadas que bordean el fiordo Parry y la bahía Blanca. El agua turquesa teñida por los ríos glacia-



HALLAZGO. En la ruta de Kent se encontraron pinturas rupestres únicas en Tierra del Fuego.

res y los bosques que suben por las montañas aparecen fielmente retratados. Hacia el este, el cerro Domo evidencia un dramático retroceso en sus glaciares.

“Es increíble pensar que las imágenes de Kent de este sector han sido vistas por millones de personas en distintos museos del mundo, mientras que este lugar permanece oculto y apenas visitado. La pintura es infinitamente más conocida que lo que representa. Y si bien lo que vemos luce casi igual que hace un siglo, los cambios que ha sufrido este paisaje –como el retroceso de los glaciares y los bosques destruidos por castores– nos hablan de un mundo globalizado, donde nuestras acciones individuales tienen impacto sobre sitios tan lejanos como éste”, reflexiona Cristián Donoso, al tiempo que busca el encuadre exacto para comparar los últimos cuadros de Rockwell Kent. **D**

en 1949 un terremoto destruyó el muelle y las viviendas en torno a estos asentamientos y Caleta María pasó al abandono. Hoy, lo que vemos junto al letrero de “Fin de camino” son apenas algunos pilotes de madera, vestigios del enorme muelle que tenía la caleta. Lo mismo ocurre al navegar por Bahía Jackson y Bahía Blanca. Ya no están los “chilenos” del aserradero que asistieron a Rockwell Kent con caballos, bote y comida. En cambio, la playa de Jackson la ocupa una enorme colonia de elefantes marinos.

Finalmente llegamos con la lancha hasta Bahía Blanca, donde Kent abandonó su velero tras sucesivos fracasos por remontar